

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entrepuerto, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Ballière, Cuesta, y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PROTESTACION A PÍO IX.

Hemos ya comenzado a imprimir el número del 8 de Setiembre, que se compondrá indudablemente de muchos pliegos, sin que por ahora podamos calcularlos. Todos los días recibimos largas listas de ofensas, y casi puede decirse que cada lista es una sorpresa para nosotros, pues ó bien se nos envía de pueblos que apenas se conocen, ó bien excede á lo que humanamente podía esperarse. Y sin embargo, como decíamos días pasados, á todos les parece poco lo que dan. ¡Tan pura se conserva todavía la fe de los españoles, tan grande es su caridad para con el Soberano Pontífice!

¡Oh! sí; la fe de los españoles, y su amor á la religión, no se han extinguido afortunadamente. Nosotros quisieramos que los que otra cosa creen estuviesen á nuestro lado y leyeran las cartas que recibimos de todas partes. En ellas podrían ver el entusiasmo con que las diversas clases sociales se apresuran á dar un testimonio público de su religiosidad, y de su entrañable amor al Vicario de Jesucristo. En ellas verían la abnegación de muchísimas personas que venciendo la natural repugnancia á pedir una limosna, se han consagrado por caridad á este piadoso ejercicio. Unos recorren las casas de sus amigos; otros se extienden á todo un pueblo, y otros por último se presentan hasta en los caseríos ó casas de campo, y en todas partes reciben algo para el Padre Santo, porque el que no tiene intereses materiales que darle, tiene al menos un corazón amante que ofrecerle.

Gran consuelo nos parece este preparando España por la misericordia divina á nuestro amantísimo Padre Pío IX. El pobre también necesita la tribulación en que le tienen sus enemigos, exige grandes esfuerzos de sus buenos hijos, y puede asegurarse que no será el hijo fiel de Pío IX ni de consiguiente buen católico, el que, sabiendo las continuas y amargas aflicciones en que vive, no se apresura á consolarlo de uno ú otro modo.

Si hasta el deber nos impide pues á socorrer á Pío IX, no lo desaparemos, y socorramosle cada uno de la manera que más acertada le parezca, ya suscribiendo la Protestación que preparamos, ya haciendo por el romano Pontífice cualquiera otra buena obra, y siempre pidiendo á Dios que cese la tribulación que aflige al Padre Santo, y que remedie á la Iglesia.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

VILLA DE AIBAR, 24 de Julio de 1865.—Sañórra, A. L. R. P. de N. M.—Pedro Aramendia, Párruco.—Manuel Sanz, Beneficiado.—Valentin Martínez de Arellano, Beneficiado.—Fulgencia Arbeloa, Presbítero.—Pablo Arbeloa, alcalde.—Julian Gimenez, teniente.—Clemente Sada, regidor.—Roman Barrio, regidor.—Javier Barrio, regidor.—Joaquina Larraga y Larraga.—Juana Esparza y Lasaga.—Pedro Martínez de Arellano.—Nicolás Ursua.—Juana Puig.—Gabriel Irujo.—Ramona Rivera.—Felicitas Irujo.—Eusebia Irujo.—Eusebio Martínez.—Por Miguel Córdia y á su nombre, Bernardo Sos.—Por Juana Barrio, y Bernardo Sos, Manuel Martínez.—Por Francisco

Marcilla, lo hace Manuel Martínez.—Joaquina Bepere, Francisco Aldunate y Blasco.—Francisco Aldunate y Domene.—Estanislao Aldunate.—Por no saber firmar Micaela Atisa, lo hace en su nombre, Joaquin Bepere.—Bernardo Sos, por Francisca Atisa y Joaquina Domene.—Ambrosio Azconegui.—Miguel Sola.—Por Dominica Perez, Ambrosio Azconegui.—Bernardo Sos, por Francisca Garayoa.—Blas Sola.—Estefanía Sola.—Santiago Redin.—Galo Velazquez.—Josefa Bepere.—Sebastian Domene.—Por Santos Domene, y Josefa Erdorain, lo hace Sebastian Domene.—José Redin.—Francisco Aguirre.—Mariano Aguirre.—Por Angela Zurra, que no sabe firmar, Mariano Aguirre.—Javier Leoz.—Por mano ajena, Esteban Martínez.—Por Venancio Perez, que no sabe, Bernardo Sos.—Juana Leoz.—Josefa Guruchaga.—Santiano Leoz.—Gregorio Leoz.—Paulino Martínez.—Casimira Guinda.—Por Pedro Indave y Martin Guinda, que no saben, lo hace Bernardo Sos.—Por Felipe Iguariza, Casimira Guinda.—Por Celestino Gumbes y Valentina Aldave, que no saben firmar, lo hace á su ruego Bernardo Sos.—Por Martin Guruchaga, Francisco Sanz, y Maria Alzueta, que no saben firmar, lo hace Bernardo Sos.—Wenceslao Zabaleta.—Damián Arbeloa.—Gabriel Zabaleta.—Damián Arbeloa.—Por José Usón y Francisca Usón, que no saben firmar, lo hace Bernardo Sos.—Por Carlos Itoiz y su mujer, Bernardo Sos.—Por Angel Gil y su mujer, Bernardo Sos.—Esteban Sanz.—Teresa Ripero.

—Por mi esposo y por mí, Javiera Bagües.—Por Bernardo Sesma, Javiera Ramirez, Esteban Sesma, Manuel Domene y Manuela Sesma, firma Bernardo Sos.—Venancio Sauriol.—Por Fernán Martínez, Josefa Gil y Ramon Gil, firma Javier Ojer.—Marcelino Burguete.—Tomás Burguete.—Manuel Burguete.—Manuel Almendariz.—Benito Burguete.—Benito Burguete.—Vicente Burguete.—Antonio Ibero.—Miguel Otano.—Ildefonso Zoco.—Por Vicente Sabaiz, Narciso Zapata.—Roque Zoco.—Basilio Reta.—Por Policarpo Bruñel, lo hace Gabriel Zabaleta.—Eugenio Rivera.—Pascual Erdozain.—Por Valentin Oca, Isidoro Sesma, Gabriel Otano y á ruego de los mismos, firma Bernardo Sos.—Domingo Martínez.—Zacarías Martínez.—Por Francisco Domene, Juan Gil, Victoriano Domene, Francisca Arbeloa, Cirila Arbeloa, Miguel Zabaleta y Tirsia Irujo, firma Joaquina Garayoa.—Blas Erdozain.—Faustino Otano.—Por mi padre y por mí, Miguel Arbeloa.—Antonio Irujo.—Por Angel Guzmán y Roman Juaniz, firma Javier Ojer.—Gregorio Uriz.—Por Lorenzo Goni, Sebastian Arbeloa, Francisco Irujo, Nicolás Pano, firma Gregorio Uriz.—Leon Isturiz.—Ignacio Telechea.—Por Francisco Telechea, Ignacio Telechea, José María Azcarate.—Por Manuel Sola, Faustina Larremendi, Martin Uzúe, Mariano Otano, Zoila Otano, Juan Otano, Prudencio Otano, Josefa Martínez y Gregoria Perez, firma Joaquina Garayoa.—Fermín Otano.—Francisca Burguete.—Matías Arbeloa.—Vicente Azcarate.—Fulgencia Domene.—Por José Oca, Nicolás Gil, Urbano Azcarate, firma Bernardo Sos.—Sinfonso Zoco.—Joaquin Zoco.—Antonio Uriz.—Miguel Lozano.—Casimira Lozano.—Vicente Uriz.—Babil Rada, por él y por su mujer, Berenunda Esparza.—Por Manuela Turran, Isidra Sauriol y Josefa Domene, firma Carlos Rivera.—Pablo Gimenez.—Antero Gimenez.—Paula Gimenez.—Por Manuel Gimenez, Isabel Rivera, Antonio Gimenez, Esteban Gimenez, Javier Erdozain y Manuel Uvati, firma Gabriel Zabaleta.—Pedro Gimenez.—Por Sebastian Alzueta, Micaela Goni, Eleuterio Alzueta, Martina Pascual, Tiburcio Guem e, Gabriel Martínez, Joaquina Chavarren, Andrea Martínez, Antonio Irujo, Martina Sanz, Fermín Irujo, firma Joaquina Garayoa.

Blas Martínez.—Martin Sanz.—Por Manuela Goni, Teresa Sos, Manuela Sanz, Blas Domene, Lorenzo Sanz, Francisca Martínez, Ignacio Martínez, Gervasio Otano, Lorenzo Olaga, firma Narciso Zapata.—Baltasar Usort.—Por Catalina Uzúe, Antonia Arbeloa, Mariano Gumbes, Miguel Cárlos Rivera.—Por Sebastian Guruchaga, Miguel Guruchaga, Ruperto Guruchaga, firma Gabriel Zabaleta.—Por Josefa Echegoyen, José María Pascual, María Arbeloa, José Urrutia, Eusebia Reta y María Sada, firma Joaquina Garayoa.—José Reta.—Sebastian Azcarate.—Ignacio Galar.—María Arbeloa.—Por Pedro Gil, Urbano Gil e Ignacio Gil, firma Juan Pablo Cibrián.—Domingo Irujo.—Francisco Irujo.—Manuel Irujo.—José María Sabaiz.—Gregorio Garralda.—Francisca Sabaiz.—Higinio Zapata.—Juan Pascual.—Modesto Lana.—Por Domingo Urrutia, Juan Pascual.—Por Domingo Ibero, Pedro Ibero y Nicolás Goni, firma Joaquina Garayoa.—Gerónimo Ibero.—Alejo Esparza.—Javier Esparza.—Ignacio Beltran.—Joaquin Sanz.—Antonio Zabaleta.—Por Josefa Uzúe, Joaquin Murillo, Joaquin Huarte, Felipe Aldunate, Juana Antonia Gil, Martina Aldunate, Josefa Antonia Ibero, Faustina Ibero, María Arbeloa, Bernarda Erdozain, Javier Uriz, Francisco Uriz, Victoriano Uriz y Melchora Gil, firma Gabriel Zabaleta.—Francisca Goni.—Miguel Murchante.—Antero Ibero.—José Berroiz.—Hilario Erdozain.—Luciano Campaña.—José Erdozain.—José Erdozain y Martínez.—Josefa Jimenez.—María Jimenez.—Catalina Jimenez.—Pedro Leoz.—Angel Redin.—Cristina Pascual.—Por Mariano Domene, Bernardo Jimeno, Javier Jimenez e Ignacia Sesma, firma Gabriel Zabaleta.—Miguel Zabaleta.—Miguel Azcarate.—María Martínez.—Felipa Perez.—Guillermo García.—Catalina Zoco.—Toribio Zoco.—Juan Cea.—Josefa Zurra.—María Erdozain.—Javier Azcarate.—José Goyechea.—Sebastian Goyechea.—José Rada.—María Lopez.—Ramon Gimenez.—Javier Garro.—Damián Garayoa.—María Garro.—Ramona Telechea.—Domicinia Telechea.—Manuela Martínez.—María Sanz.—Damián Martínez.—Angela Irujo.—Manuel Martínez.—Mario Beltran.—Benito Gimenez.—José Otano.—Benito Irujo.—María Reta.—Jacinto Uriz.—Blas Irujo.—Clemente Irujo.—Javier Irujo.—Julio César.—Teresa Taberna.—Lorenza Arbeloa y Ladrón.—Francisca Arbeloa y Ladrón.—Javiera Ladrón de Cegama.—Modesta Arbeloa y Ladrón de Cegama.—Serapio Redin.—Angela Irujo.—José Azcarate.—Micaela Garayoa.—Anacleto Irujo.—Canuto Castillo.—Tadeo Azcarate.—Fermín Irujo.—Gregorio Perez de Irujo.—Clemente Perez.—Julian Huarte.—Francisco Arbeloa.—Ramon Bengoechea.—Joaquin Sanz.—Fermín Ardanz.—Javier Ardanz.—Marcelino Garayoa.—Fermín Aisa.—Toribio Sola.—María Cibrián.—Manuel Baztan.—Micaela Ibero.—Juan Perez.—Miguel Pascual.—Félix Ibero.—Martin Loidi.—Angel Garro.—Sebastian Zarategui.—Isidra Rada.—Modesta Irujo.—María Josefa Garayoa.—Romualdo Azcarate.—Juan Goni.—Wenceslao Irujo.—Antonio Gimenez.—Fernando Gimenez.—Javier Esparza.—Joaquin Lozano.—Por no saber firmar María Goni.—Francisca Irujo.—Benito Gimeno.—Timoteo Gimeno.—Mariano Gumbes Aisa.—Mariano Gumbes y Sada.—María Goni.—José Redin y Azcarate.—Manuel Aldunate.—Guadalupe Uztarroz.—Gabino Lozano.—Micaela Domene.—Damián Azparren.—Dorotea Arreda.—Martina Sabaiz.—Juana Garcés.—Francisca Oca.—Eusebia Echegoyen.—Manuel Sada.—Antonio Erdozain.—Quintín Gumbes.—Gregoria Irujo.—Leandra Barrio.—Miguel Galar.—Luisa Ursua.—Valentín Uvati.—Cristina Goni.—Javier Castillo.—Manuela Martínez.—Roque Castillo.—María Castillo.—María Angela Huarte.—Matea Aranguren.—Bernardina Aranguren.—Eusebia Huarte.—Manuela Martínez.—Francisca Domene.—Juan Esdojain Aldunate.—Esteban Indurain.—María Sada.—Josefa Orzaño.—Luis Perez.—Juana María Castillo.—Gabriela Los Arcos.—Josefa Aznar.—Manuela Irujo.—Melchor Zuazu.—Ramona Sabaiz.—Juana María Bruñel.—María Aranguren.—Antonia Bruñel.—Celestino Perez.—Francisca Sanz.—Angela Ventura.—Antonia Martínez.—Mariana Moriones.—Tomasa Sesena.—Rosalia Gil.—José Sabaiz.—Dolores Sabaiz.—Angela Sabaiz.—Francisca Sabaiz.—Joaquin Gil.—Micaela Irujo.—Clemente Gil.—Prudencia Huarte.—Juana Cumba.—Serapio Cumba.—Juan José Santacilia.—Angela Remon.—Petra Remon.—Bernardo Remon.—Apolinario Goni.—Domicinia Irujo.—Blas Martínez.—Marcelino Sabaiz.—Mariano Alzueta.—María Agueda Goni.—Antonia Ortiz.—Francisca Martínez.—Blas Erdozain.—Micaela Aristu.—Manuel Erdozain.—Paula Martínez.—Domicinia Arbeloa.—Juana Esparza.—Felicia Lopez.—Antonio Chavarren.—Esteban Sanz.—Esteban Santacilia.—Alejo Santacilia.—Antonia Santacilia.—Roque Castillo.—Josefa Gimenez.—Maximina Castillo.—Petra Castillo.—Felipa Castillo.—Ramona Pavollé.—Manuela Gumbes.—Josefa Ballarín.—Pascual Goni.—Juan Erdozain.—Francisco Sanz.—Teresa Zoco.—Marcela Arlegui.—Pedro Zoco.—Catalina Aldunate.—Petra Martínez.—Bernardo Zoco.—José Berroiz.—Angela Arbeloa.—Teresa Huarte.—Francisco Huarte.—Micaela Pascual.—Bernardo Larremendi.—Teresa Erdozain.—Domicinia Larremendi.—José Moriones.—Isidra Gumbes.—Angel Arbeloa.—Babla Huarte.—Rufino García.—Antonia Sanz.—Mariana Wani.—Francisco Moriones.—Salustiano Moriones.—Petra Villanueva.—Fermín Burguete.—Isidra Redin.—Francisco Arbeloa.—Manuela Arbeloa.—Bárbara Redin.—Juan Goni.—Babla Arburies.—María Goni.—María Antonia Zucón.—Josefa Sada.—Mariana Gumbes.—Fernanda Gumbes.—Lorenza Reta.—María Angela Sanz.—Petra Sanz.—Josefa Sanz.—Martina Redin.—Tomasa Arbeloa.—Catalina Lizaso.—Pedro Arbeloa.—María Sada.—José Sanz.—Manuela Aranguren.—Joaquina Garayoa.—Mario Garralda.—Andrés Garralda.—Cándida Gumbes.—Esteban Sanz.—Francisco Salinas.—Josefa Mancho.—Margarita Barrio.—Blas Alzueta.—Manuel Guruchaga.—María Sanz.—Angela Sabaiz.—Pedro Martínez.—Joaquin María Oca.—Toribio Goni.—Fermín Aisa.—Andrea Goni.—Joaquin Goni.—Josefa Goni.—Pascuala Barrio.—Isidra Barrio.—Mateo Barrio.—María Martínez.—Cesáreo Irujo.—Martina Sanz.—Epifania Barrio.—Javiera Ortiz.—Leon Martínez.—Santiago Gumbes.—Teresa Martínez.—Juan Ortiz.—Pia Aldunate.—Juana Leoz.—Gregorio Leoz.—Feliciano Martínez.—Cipriano Ariztec.—Feliciano Goni.—Benita Ballarín.—Francisco Goni.—Pedro Goni.—Agueda Goni.—Francisco Guruchaga.—Javiera Goni.—Benita Sabaiz.—Micaela Goyache.—Catalina Aranguren.—Petra Ansorena.—Juan Bautista Martínez.—Martina Ardeloa.—Juan Sanz.—Rita García.—Rosario Sabaiz.—Martín Sanz y Goni.—Agueda Sola.—José Martínez.—Agueda Licarte.—Bonifacia Martínez.—Manuela Sanz.—María Pascual.—María Josefa Aisa.—Joaquin Lopez.—Agustina Gumbes.—Domingo Elarre.—Ramona Elarre.—Alejandra Wozué.—Angel Remon.—Angela Sanz.—Joaquin Martínez.—María Martínez.—Joaquina Cibrián.—Dolores Mina.—Martín Reta.—Juana Arreda.—Mariano Córdia.—Agapito Sanz.—Marcelino Córdia.—Teresa Gimenez.—Carmela Alzueta.—Francisca Azuarez.—Miguel Alzueta.—Andrés Alzueta.—Juana Subirá.—Felipa Alzueta.—María Turra.—Cesárea Martínez.—Fermín Vicente.—Manuela Goni.—Fermín Miana.—María García.—Fidela Wozué.—Josefa Aldunate.—Berenunda Aldunate.—José Valen-

cia.—Martina Domene.—Micaela Gumbes.—Joaquin Goni.—Juan Goni.—Francisco Barrio.—Juan Barrio.—Gerónima Aldunate.—Francisca Azparren.—Mariano Urrutia.—Josefa Arbeloa.—Josefa Cibrián.—María Esparza.—Joaquin Subirá.—Pedro Subirá.—Melchor Subirá.—Zanon Ibañez.—Vicente Remon.—Javiera Martínez.—Dolores Sada.—Juana María Gil.—Antonio Castel.—Manuela Goni.—Marcelina Goni.—Juana Valencia.—Gerónima Lopez.—Manuela Goni.—María Andrés Aisa.—Josefa Erdorain.—Cecilia Goni.—María Andrés Remon.—Josefa Ortiz.—Francisca Zuazu.—Sebastiana Huarte.—Matias Velio.—María Perez.—Ramona Sauriol.—Evaristo Martínez.—Angel Pavollé.—Francisca Chavarren.—Carlota Goyechea.—Javiera Zarategui.—Jacinta Garavito.—Micaela Garro.—Juana Duca.—Francisca Zoco.—Francisco Gumbes.—Lucia Gumbes.—Francisca Gumbes.—Antonia Gupergui.—Saturina Domene.—Sivestra Aldunate.—Candelas Gil.—Petra Barrio.—Blas Aldunate.—Anselma Gumbes.—Martín del Royo.—Cruz del Royo.—Serapia Irujo.—Baltasar Alzueta.—Santiago Plá.—Clemente Gil.—Josefa Chavarren.—Juana Antonia Chavarren.—Gabino Ibero.—Josefa Campos.—Eulogio Irujo.—José Martínez.—Josefa Martínez.—Joaquin Aranguren.—Diego Gumbes.—Juana María Aranguren.—Babil Aranguren.—María Sauriol.—Venancia Valencia.—Paula Uvati.—Martín Uvati.—Fermín Domene.—Isidra Otano.—Andrés Sabaiz.—Martina Gil.—Juana María Lopez.—Antonia Telles.—Francisco Pascual.—Ana Esparza.—Juan Estrémado.—Antonia Vello.—Francisca Urrutia.—Martín Mancho.—Josefa Gimenez.—Francisca Gimenez.—Sebastiana Recalde.—Antonio Lana.—Cesárea Ojer.—Angela Ramirez.—María Sabaiz.—Angel Perez.—María Teresa Manián.—Joaquina Lozano.—Bernardo Gil.—Saturina Busto.—Estefanía Murillo.—Francisco Irujo.—Paula Sauriol.—Miguel Lana.—Anastasia Lana.—José Perez.—Isabel Ezpeleta.—Manuel Azcarate.—Antonio Ojer.—Josefa Remon.—Isidra Ibero.—Juan Erdorain.—José Erdorain.—Fermín Erdorain.—Francisca Erdorain.—Nicolasa Gil.—María Irujo.—Mateo Huarte.—Faustina Arbeloa.—Francisca Domene.—Agustín Martínez.—Javiera Gumbes.—María Gallues.—Andrea Goni.—Josefa Goni.—Bernabé Sada.—Cesárea Martínez.—Cruz Martínez.—Gepara Alzueta.—Santiago Gallues.—Paula Gallues.—Juana Bedin.—María Andrés Irujo.—Ramona Lizarte.—Josefa Bedin.—Pedro Aldunate.—Gregoria Sola.—Agustín Moriones.—Manuel Moriones.—Andrés Sola.—Ignacia Aragües.—Blas Sauriol.—Manuela Sola.—José Bastan.—Manuela Sanchez.—Segunda Perez.—Domingo Perez.—Teresa Galan.—Miguel Galan.—María Galan.—Leandra Barrio.—José Arbeloa.—Manuel Remon.—Ignacio Huete.—Josefa Martínez.—Micaela Reta.—Juana María Azparren.—Manuel Murillo.—María Gimenez.—Joaquina Sauriol.—Cipriano Garralda.—Josefa Garralda.—Pedro Miguel Zubiate.—Manuela Sola.—Pablo Zubiate.—María Antonia Berrovi.—Andrés Valencia.—Francisca Sauriol.—Felipe Berrovi.—María Sabaiz.—Joaquin Lozano.—Angela Murchante.—Martina Murchante.—Saturina Jua.—Manuela Indurain.—Elias Murchante.—Fermín Murchante.—Celestina Ibañez.—Bartolomé Martínez.—Aniceta Vidondo.—Francisco Wani.—Josefa Wani.—Francisco Sauriol.—Juan Sauriol.—Joaquin Sauriol.—Joaquina Billarín.—Pedro Aznar.—Martina Lopez.—Manuel Aznar.—Cipriano Aznar.—Francisco Aisa.—Juana Aisa.—Firmo yo, Bernardo Sos.—Angel Martínez.—Fermín César.—José Alzueta.—Miguel Telleria.—Antonio Irujo.—Zóilo Alzueta.—Eusebia Sola.—Antonia Gimenez.—Isabel Ezpeleta.—Josefa Zoco.—Gracia Zoco.—Javier Sanz.—José María Ruiz.—José Goni.—Santos Rada.—Victoria Fernandez de Oyón.—Francisco Redin.—Ignacio Redin.—Babla Redin.—Angel Goni.—Marcelina

do comprender nada. Sin embargo, no atreviéndose á hacer más preguntas, siguió valerosamente adelante, confiando en la Providencia y en aquel refrán que dice: *El que lengua tiene á Roma va.* Haremos gracia á nuestros lectores de las preguntas que tuvo que hacer y de las fatigas que pasó antes de llegar á ver aquel deseado cuartel, ansiado término de su larga y fatigosa peregrinación. Baste decir, que después de mil vueltas y revueltas, después de deshacer diferentes veces el camino andado, y de arrostrar el vario humor de las personas á quienes tuvo que pedir informes, llegó por fin á la plaza que le indicó el guarda, y en donde reconoció fácilmente el cuartel por los soldados que habían á la puerta, y por los redobles de tambor que sonaban en el interior.

Fuera de sí de alegría, Catalina se dirigió á la puerta para entrar; pero el centinela la intimó bruscamente que se retirase. La joven insistió todavía mirando al soldado con aire suplicante; pero este reiteró la consigna, aunque de un modo más amable.

—Pero militar,—porfió Catalina,—yo necesito hablar á uno que es soldado como Vd.—¿Cómo me he de componer?—

—¿De qué batallón es, y de qué compañía? preguntó el centinela.

—¡Ah! no lo sé, murmuró la aldeana desalentada.

—De aquí á media hora,—replicó el soldado,—

tocarán á rancho, y poco después será el ejercicio. Verás todos los camaradas salir por esta puerta, y si tienes buenos ojos, como parece, ya conocerás al que buscas. Entre tanto puedes ir á descansar á ese café ahí enfrente; y déjame en paz, que no está expando el ayudante.

Dicho esto, el centinela, dejando á Catalina estupefacta y con la boca abierta, dió un manotazo en la culata de su fusil, echó la cabeza hacia atrás y se puso á pasear de un lado á otro de la puerta, sin mirar siquiera á la aldeana, aunque al parecer bien contra su voluntad.

Esta quedó por un momento absorbida en una triste meditación, tratando de comprender qué delito podía haber en enseñar su camino á una forastera. El dolor comenzó á apoderarse de su espíritu. Sin embargo, media hora después no le pareció mucho; á la salida de los cazadores procuraría ponerse al lado de la puerta para que no se le escapase ninguno; entre ellos vería y conocería á Juan; pero esta idea que debía consolarla la volvió á sumir en la duda y la tristeza; acababa de pensar que no era probable que un soldado ciego saliese á hacer el ejercicio. Y sin embargo, ¿quién sabe? Todo lo que veía le parecía tan extraño, tan extraordinario... En la duda le pareció que lo mejor sería seguir el consejo del centinela; así como así, sus piernas necesitaban ya algún descanso: se dirigió, pues, al café, que más parecía taberna, y entrando en él se fué á sentar á un rincón toda avergonzada.

soldado jaqueton, diciéndole con tono firme:

—Señor militar, hágame V. el favor de irse un poco más lejos. Yo no sé en qué bodega hemos comido juntos.

El soldado contestó con una carcajada; sin embargo, se hizo un poco atrás, profiriendo en groseras chanzonetas, que afortunadamente no comprendió la aldeana.

—Dígame V., paisano, preguntó ésta á su protector: ¿Y cuál es su gracia de V.?

—José Chamorro.

—¿Chamorro! ¡qué casualidad! No hace todavía quince días hemos vendido un becerro á su padre de V. ¡Hermoso animal! Todavía tengo el dinero en el bolsillo.

—¿De veras? dijo el soldado conmovido. ¿Y cómo está padre?

—¡Buena! Es un hombre como un roble... Ahora me acuerdo que nos dijo que tenía un hijo en el servicio... ¡Ah! pues entonces, V. debe conocer á nuestro Juan!

—¿Cómo es su apellido?

—Fernandez.

—Vaya, ya lo creo; somos de la misma compañía... Antes de que enfermare de los ojos, siempre andábamos juntos.

Catalina, sin saber lo que hacía, cogió las dos manos del soldado, diciéndole con voz temblorosa.

—¡Oh Dios mío! cuánto me alegro de haber en-

¡Pobre Catalina! Diez días hace que ha abandonado su cabaña, y en todo este tiempo no ha cesado de caminar más que el necesario para restaurar con un sueño breve y una comida insuficiente y mezquina sus pérdidas fuerzas. Dios y su constitución robusta la han sostenido... Por fin ha llegado á aquel deseado pueblo, en el cual su desgraciado Juan padece y llora lejos de los suyos. Ya ha olvidado todos sus sufrimientos: su corazón salta de alegría y de impaciencia á la vez. Quisiera tener alas para volar hacia aquellas torres sobre cuyas negras pizarras brilla el sol como en un espejo.

Impulsada por el deseo, la joven devora el camino, hasta que vió distintamente la muralla que rodea á la coronada villa. Cuando estuvo á pocos pasos de ella, se detuvo, y sentándose en un guardarueda, se puso los zapatos, se sacudió el polvo que cubría sus vestidos y se alisó un poco el cabello. Hecho esto, dirigióse resueltamente hacia la puerta, sonriendo amistosamente al guarda que, apoyado en su sala, la vió acercarse con aire indiferente.

—Señor militar, le dijo Catalina con la sonrisa más afable que le fué posible, ¿sabría V. decirme dónde encontraré á Juan Fernandez?

—Juan Fernandez? murmuró el guarda examinando á la joven con curiosidad.

—¿Qué? ¿no conoce V. ese nombre?

—Al contrario, hija mía, repuso el guarda, que

Garayoa.—Jorge Zabaleta.—Ildefonso Zoco.—Leoca-
dia Zoco.—José Martínez.—Micaela Gibrán.—Tibur-
cia Zoco.—Javier Redín.—Tomasa Ibero.—Javier Za-
pata.—Gonzala Arbe.—Vicente Sada.—Pedro Toir.—
Francisco Rada.—Manuel Rada.—Domingo Zapata.—
Francisco Zapata.—Celestino Buendía.—Antonio Her-
nández.—Cirujano.—Manuela Rida.—Prisca Pascual.—
Eduardo Díaz.—Blas Aldunate.—Gregorio Sabalza.—
Miguel Cásar.—Antonio Martínez.—Francisca Lo-
zano.—Sebastiana Martínez.—María Sauro.—Antonio
Arbeloa.—Joaquina Sabalza.—Martina Gil.—Pascua-
la Sauro.—Pablo Esparza.—Clementa Beltran.—Eco-
quiel Ibero.—Rosalia Esparza.—Micaela Beltran.—
Javier Ojer.—María Zoco.—Valentina Guembe.—Se-
bastiana Mojorena.—Isidora Giménez.—Esteban Mar-
tínez.—Lorenzo Reta, regidor.—Javier Azcarate.—
Pedro Pascual.—Manuela Yusa.—Fermín Arbeloa.—
Martina Guruchaga.—Francisca Arbeloa.—Aquilina
Lozano.—Angel Garayoa, regidor.—Juan Pablo Ci-
brán.—Josefa Vora.—Juan Reta.—Jorje Martínez.—
María José León.—Escalástica Redín.—Martina Mar-
tínez.—Damiana Bistan.—Rufino Martínez.—Angela
Migueliz.—Juana Abreuta.—Victoria Zabaleta.—Ma-
nuela Iriarte.—Mario Azcarate.—Romualdo Gil.—Jo-
sefa Martínez.—Magdalena Sauzo.—Juana Pérez.—
Mariana Giménez.—Francisca Campos.—Damiana
Campos.—Juan Arbeloa.—Dominica Arbeloa.—Juana
Arbeloa.—Francisco Orreo.—Juana Arbeloa.—Ro-
mualdo Arbeloa.—Blas Aldunate.—Benito Ibero.—
Josefa Martínez.—Javier Moriones.—Lorenzo Arbelo-
a, regidor.—Antonio Moriones.—María Antonia
Martínez.—Joaquín Garayoa.—Narciso Zapata.—Por
no saber firmar Fructuosa Lana, María Castillo.—Ig-
nacio Domeño.—Joaquín Martínez.—Genara Sarasa.
Justo Aristes.—Teresa Martínez.—Manuel Sauzo.—
Gabriel Uzué.—Diego Uzué.—Pedro Esnarreaga.—
Martín José Ojer.—Por Cruz Miana, lo hago yo Ber-
nardo Soz.—Cárlas Ribera.—Por José Domeño y Se-
bastiana Salvaza, firma Bernardo Sos.—Bernardo Sos.

SANTO DOMINGO DE SILOS, 28 de Julio de 1865.—A
los Reales pies de V. M.—Felipe del Alamo, alcalde.
—José Cruces, secretario.—Francisco Palomero, far-
macéutico.—Bernardo Martínez, teniente.—Romual-
do Martínez, regidor.—Hipólito Martínez, regidor.—
Juan Puez, regidor.—Nicolás Palomero.—Lino Zor-
rilla, juez de paz.—Pedro Martínez, albañil.—Faus-
tino García, propietario.—Lorenzo Villanueva, pro-
fesor.—Casilda Cub.—Pedro Castrillo, labrador.—
Pío Alonso, labrador.—Pablo Castrillo.—Isidro Mar-
tínez.—Salvador García.—Catalina Gede.—Marcelina
García.—Bernardo Martínez, organista.—Tomás Mar-
tínez.—Simón Martínez.—Jacinto Martínez.—Mar-
celino Martínez.—Nicolás Palazuelos.—José Palazue-
los.—A ruego de Santiago Martínez, José Cruces.—
Yenancio Palazuelos.—Marcelino Palomero.—Juan
del Alamo.—Silvestre Blanco.—José Martín, estu-
diente.—A ruego de Valeriano Romero, Lino Zorri-
lla.—Alejandro Hortigüela.—Mateo Martín.—A ruego
de José García, Mateo Martín.—Luis Martín.—Ba-
ltasar Palomero.—Benito del Alamo.—Marcos Pa-
lomero.—Francisco Martínez.—María Martínez Blan-
co.—Francisca Martínez Palomero.—A ruego de Ce-
rnelo Alcalde, Marcos Palomero.—Juan García.—Ge-
rardo Martínez.—Bonifacio Septiem.—Saturnia Gar-
cía.—José Martínez Palomero.—José Martínez Mar-
tín.—Dionisio Martín.—Eulogio Zorrilla.—Gregorio
Alonso.—Brígida Gil.—Marcelino Santa María.—
Bernardino Palomero.—Dolores Zorrilla.—Teresa Gil
—Por Marcial Gil, José Cruces.—Por Aniceta Crace-
ro, José Cruces.—Rosa García.—Pedro Martín.—Pe-
dro Martínez.—Teodoro Pérez.—Félix Martínez.—
Juana Minguito.—Dionisio Ebrero.—Calixto Alamo.
—Calixto Izquierdo.—Benito Cruces.—Tecla Olave.—
Mónica Martín.—Trinidad Palomero.—Fernando Pa-
lazuelos.—Anacleto Martínez.—Juan Martínez.—Ju-
lian Carrazo.

Los Hoyos, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los
Reales pies de V. M.—Isidro Simón, Párroco arci-
preste.—Juan Bernardo Magdalena, Coadjutor.—Re-
migio Domenech Bustamante, abogado registrador de
la propiedad.—Por Francisco Lozano y por mí, Lo-
renzo Lozano.—José Zanca Marx.—Por Juan Méndez
y por mí, Julian Mangas.—Antonio Salcedo.—Joaquín
Cuadrado.—Saturio Hernández.—Celerio Domínguez.
—Tomás Benigno Picado.—Por Cesáreo Antúnez y
Antonio Picado, Asunción Guzmán.—Claudio Moreno.
—Manuel Navarro.—Por mi padre y por mí, Cesáreo
Pérez.—Aterro Arroyo.—Tomás Durán.—Manuel Al-
meida.—Julian Crespo.—José González Calzada.—
Joaquín Arroyo.—Genaro Mora.—Juan Antonio Fon-
seca.—Leoncio Durán Rodríguez.—Francisco Mora.
—Antonio Perales.—Benito Marín.—Por Benito Pe-

rales y por mí, Antonia Guzmán.—Antonio Baile.—
Victoriano Peral.—Ramon Baile.—Peiro María.—
Vicente de Valencia y Castillas.—Alonso Crespo.—
José Gaudín.—Meliton Benito.—Francisco Navarro.
Valentin Godinel.—Pedro Navarro.

LEGATIA, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los
Reales pies de V. M.—Los individuos del ayuntamiento
y Cabildo eclesiástico.—Joaquín de Azitria.—José
Ignacio de Plazaola.—José Antonio de Aramburu.—
José María de Zabaleta.—Ignacio Antonio de Zabaleta.
—José Ignacio de Galarza.—José Antonio Aguirre.
—Juan Ignacio de Galarza.—José de Guri.

Labradores.
Pablo de Asegunolaza.—Juan Antonio de Raizal-
bal.—Francisco Andueza.—José Tomás de Zabaló.—
Alejandro Uanue, estudiante.—José Pablo de Zaba-
leta.—Antonio María de Azitria.—José Miguel Galarza.
—José Ignacio de Aguirre.—Braulio María de Ga-
larza.

CUBILLAS DE LOS OTEROS, 26 de Julio de 1865.—Se-
ñora.—A L. R. P. de V. M.—Patricio Gomez de la
Peña, Cura párroco de Cubillas de los Oteros, en el
obispado de León.—Lúcas Santamaría, alcalde.—
Francisco Fernandez, teniente.—Baltasar Provecho.
—Juan Fernandez.—Marcos Prieto.—Valentin Liéba-
na, secretario.—Angel Nava, juez de paz.—Manuel
Fernandez, cirujano.—Francisco Rey, Párroco de Gi-
gones, por sí y en nombre de sus feligreses.—Martín
Rey, residente en este pueblo, y propietario en Zaza-
goza.

SALCEDO, (diócesis de Burgos), Julio 28 de 1865.—
Señora.—A L. R. P. de V. M.—Agustín Allende,
Cura.—Matías Herrero.—Simón Mariscal.—José Gar-
cía.—Enrique García.—Francisco García.—Fermín
Hernando.—Cecilio Hernando.—Juan Fernández.—
Gaspar Fernandez.—Marcelino Lopez.—Francisco
García.—Miguel Alonso.—José Alonso.—Prudencio
Gonzalez.—Crescencio García.—Pedro García.—Nor-
berto Gonzalez.—Mauricio Hernando.—Miguel Gon-
zalez.—Antonio del Barrio.—Fernando Garrido.—Vi-
tores Herrero.—Tomás Gonzalez.—Nicolás Herrero.
—Manuel Arnaiz.—Ciriaco Garrido.—Francisco Her-
nandez.—Anastasio Fernandez.—Pedro Ruiz.—D. Na-
to Palacio.—Vitores Palacio.—Toribio García.—Lo-
renzo García.—Diego Gonzalez.—Rafael García.—
Por Basilio García, Matías Hernando.—Francisco
Fernandez.—Agustín Allende.

ALICANTE, 3 de Agosto de 1865.—Señora.—A los
Reales pies de V. M.—José María Sánchez.

OBACUA, 31 de Julio de 1865.—Señora.—A los
Reales pies de V. M.—El Vicario eclesiástico, Zica-
rias de Calzada.—Manuel María de Gutiérrez, secre-
tario.

PARTE EXTRANJERA

Las escuadras de Francia y de Inglaterra se
han reunido en Cherburgo el día 18 de estemes,
dia de S. M. Napoleon III. Con este motivo ha
habido revistas, de simulacros y banquetes en
que no han escaseado los brindis á la sincera y
cordial unión de las dos poderosas naciones oc-
cidentales. Pasó ya el tiempo, se ha dicho, de
las desconfianzas y rivalidades hostiles, para
dar lugar á la noble emulación de contribuir
amigablemente á todo lo que puede favorecer
la causa de la civilización y de la libertad. Una
nueva era se ha inaugurado, en que los pabellones
de Francia y de la Gran-Bretaña se han
unido, sin pensar en otra cosa que en las lu-
chas pacíficas del trabajo, en las conquistas be-
néficas del comercio, en el noble propósito de
abrir desinteresadamente nuevos horizontes á la
actividad humana. En una palabra, según
los ilustres comiliones señores y continentales
reunidos en Cherburgo, se acabaron para siem-
pre las guerras; los pueblos tienen abierto un
porvenir venturoso; ya no hay que pensar sino
en una paz y sosiego perdurables.

La France, el más conspicuo de los diarios
imperialistas, viene estos días que revienta de
gozo. Ella no encuentra palabras bastante ex-
presivas para celebrar la fraternidad de las dos
más poderosas naciones del mundo; para en-
comiar el grande espectáculo de la alianza de
las dos Potencias que marchan á la cabeza de
la civilización; para ponderar los grandiosos re-
sultados que espera de un acontecimiento tan
tausto, tan importante, tan transcendental.

Nosotros, que, aunque á fuer de retrógrados,
odiamos cordialmente todo eso de progreso mo-
derno, civilización moderna, y, sobre todo, al
liberalismo, que no es moderno, sino tan anti-
guo como Lucifer, amamos sin embargo un
poco la libertad, y nos gusta también algo el
sosiego y la paz y la dicha de los pueblos, qui-
siéramos creer que la amistad de esas dos po-
derosas naciones contribuyese á traernos estos
bienes que andan tan escasos des le que tanto
se habla de ellos; pero algunas pequeñas di-
ficultades se oponen á que demos fe á la rea-
lización de esos pronósticos. Nosotros recor-
damos, por ejemplo, que después de aque-
llas famosas palabras: *el Imperio es la paz*,
la Italia fué cubierta de sangre, de incendios
y de horrores: que después de las prome-
sas de sostener la integridad de los domi-
nios del Papa, el Papa fué despojado de las
cuatro quintas partes de sus Estados: que des-
pués de asegurar que no se peleaba sino por
una idea, la idea hizo, no sabemos cómo, que
dos bellas provincias italianas quedaran enre-
dadas en las garras de la Francia napoleónica.
Esto, y no queriendo aducir más pruebas en
gracia de la brevedad, por lo que respecta á
nuestro buen vecino el Emperador frances. De
la nueva Cartago, casi es inútil decir nada. La
nación herética y usurpadora por excelencia,
que en nombre de la libertad de conciencia ha
empleado siempre los más infucos medios para
introducir la cizaña en naciones amigas; que en
nombre de la libertad de comercio ha dirigido
todos sus esfuerzos á labrar la ruina de toda
industria que no sea la suya; que en nombre de
la tolerancia tiene aborrida á la infortunada
Irlanda, que gime angustiada, empobrecida,
hambrienta, entre las garras del leopardo in-
gles; esa nación, repetimos, está juzgada. Es-
tas, pues, son las pequeñas dificultades que nos
impiden creer en esos alegres augurios de paz
y felicidad que nos ha de traer la cordial ami-
dad de esos dos poderosos Estados de Europa.

Pero dejando esto aparte, ¿qué mueve á esas
dos naciones á deponer sus antiguos odios y
perpetuas rivalidades, y á abrazarse en estre-
cha alianza? Cándido sobre toda ponderación
sería quien dudase un momento siquiera de que
el interés ó la necesidad de evitar un peligro
común sean los móviles de esa amistad.
Curioso sería hacer aquí un estudio de las
graduaciones y transformaciones por las cua-
les han pasado las relaciones de esas dos Po-
tencias hasta llegar á la alianza que hoy nos
ocupa. No siendo este lugar á propósito para
ese análisis, limitémonos á señalar los hechos
que á nuestro parecer la han producido.
Prescindiendo de la necesidad en que la In-
glaterra se encuentra al presente de buscarse
nuevos aliados, ahora que el Austria, su con-
stante amiga, ha perdido á sus ojos mucha im-
portancia desde el acrecentamiento del Piamonte;
prescindiendo de los temores que le
ofrece el aumento del poder de la Prusia, con
su aumento probable de territorio, su arsenal
transportado de Dantzig á Kiel y sus pro-
yectos de flota alemana; prescindiendo tam-
bien de la alianza posible de esta misma nación
con el Austria, alianza que puede ser contra-
ria á Inglaterra y que de seguro lo sería á Fran-
cia; prescindiendo, decimos, de todo esto, ¿no
es evidente, por más que los interesados en
creer lo contrario se hagan ilusiones, que tanto
la Gran-Bretaña como Napoleon ven amenaza-
dos los grandes intereses que ámbos tienen en
América, la una, el Canadá, y el otro, el Imperio
de su protegido D. Maximiliano, en cuya con-
servación está empeñado el honor de su ejér-
cito, además de sus propósitos de quedarse con
la Sonora, en que están enclavadas las minas
más ricas de Méjico?

No pasará mucho tiempo sin que veamos tra-
ducidos en hechos la antipatía y el disgusto con
que el presidente Johnson, fiero partidario de la

doctrina de Monroe, ve á Inglaterra dominar en
la América del Norte, y á un europeo sentado
en el Imperio americano del Sur.

En un periódico, *El Confederé*, se lee que el
presidente de los Estados-Unidos y el general
Grant se ha puesto á la cabeza de un poderoso
partido que prepara la guerra contra el Imperio
frances, en venganza de la creación del Imperio
mejicano y de sus proyectos de intervención en
las repúblicas hispano-americanas.

Nada nuevo, sin embargo, nos enseña el ci-
tado periódico. Los cien mil hombres que John-
son tenía en Tejas, Estado limítrofe de Méjico,
y de los que retiró, pero no licenció, una parte
para disimular por entónces sus proyectos, ha-
blan más claro que todas las conjeturas. Los
periódicos recibidos por el último correo, nos
aseguran que el ministro de la Guerra de Was-
hington ha dado orden al general Sheridan de
poner en pié de guerra todas las tropas dispo-
nibles en el departamento de Tejas. Este mis-
mo general Sheridan ha escrito desde Rio-Gran-
de una carta, que se ha leído en un banquete
dado en New-York al general que fué de la re-
pública de Méjico, Ortega.

«Nosotros, dice la carta cuyo extracto da el
Times, debemos dar un Gobierno permanente
á la república mejicana. Mientras que esto no
se realice, no terminará nuestra obra de des-
truir la rebelión. El advenimiento de Maximilia-
no ha sido una consecuencia de la rebelión, y
su caída se relacionará con la historia de este
acontecimiento. Muchos soldados mejicanos del
ejército de Maximiliano arrojarán sus armas
en el momento en que trasparemos á Rio-
Grande.»

A estos peligros que amenazan la obra de
Napoleon, agréguese la falta de apoyo que
encuentra el Emperador Maximiliano en las cla-
ses más respetables, y el estado de efervescen-
cia en que se encuentra el Imperio de Méjico.
El general Santana acaba de dar una procla-
ma cuyo extracto nos dan los diarios extran-
jeros. Sin que demos demasiada importancia á
ese documento, hay que confesar que es un
síntoma importante para apreciar el estado de
aquel país. Léase el resumen citado:

«Comienza manifestando á sus conciudadanos que
les va á hablar con toda sinceridad, y que nunca les
ha engañado, porque la verdad le ha servido siempre
de norma. Dice luego que siempre ha respetado la
voluntad de la mayoría del pueblo, y que si se adhirió
al Imperio de Maximiliano, fué sólo porque creyó que
aquel Gobierno era verdaderamente popular y estaba
llamado á hacer la felicidad del país; pero que se ha
convencido de que se había equivocado, y al ver
burladas las esperanzas del pueblo, ultrajada la di-
gnidad nacional, hollados los más preciosos derechos
de los mejicanos, la justicia escarnecida, el pensa-
miento esclavizado, la prostitución ensalzada, la vir-
tud perseguida, los altares enlutados y la Iglesia
sumida en cruces tribulaciones, no puede menos
de gritar: ¡Guerra á los invasores! ¡abajo el Impe-
rio! ¡viva la República! y de excitar á todos sus com-
patriotas, así liberales como conservadores, á olvidar
sus antiguas rencillas y á unirse contra el enemigo
común.»

Véase, pues, si están ó no comprometidos los
intereses de Napoleon en América, y cuánto
interés debe tener en la alianza de una Poten-
cia marítima como Inglaterra, que además de
su fuerza tiene un interés común en oponerse á
las tendencias anexionistas de los Estados-
Unidos.

Como esta Revista se va haciendo larga, de-
jamos para otro día el ocuparnos en el estado ti-
rante en que se encuentran las relaciones entre
el Gabinete de Washington y el del Canadá, á
la rica colonia inglesa de la Gran-Bretaña.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 22.
El *Great Eastern* emprenderá la colocación del
nuevo cable el 18 de Mayo próximo.

PARIS, 22.
Los periódicos dicen que el Emperador y la Empe-

ratriz salieron ayer de Aremberg, y que ántes de re-
gresar visitarán á Zurich y Berna.

LISBOA, 21.

La exposicion internacion de Oporto será trasferida
por temor al cólera.

NUOVA-YORK, 11.

El departamento de Marina ha sido informado que
el buque corsario *Shenandoah*, ántes de abandonar la
Australia, embarcó 1,200 toneladas de carbon, y
que un teniente de un navio ingles abandonó el man-
do de este para reunirse á la tripulación del *Shenandoah*.

El algodón está á 44.

FLORENCIA, 21.

Declara el periódico la *Italia*, que el rumor espar-
cido respecto á un convenio financiero con Roma pa-
ra el arreglo de la deuda pontificia, carece absolu-
tamente de fundamento.

La *Gaceta oficial* muestra una circular del minis-
tro del interior explicando el sentido de la última cir-
cular del ministro de la Guerra y amonestando á los
oficiales del ejército que no disminuyan su estima y
confianza á sus camaradas acusados, hasta tanto que
se hayan probado las acusaciones que sobre ellos
pesan.

LISBOA, 22.

El Príncipe Amadeo parte mañana para Francia,
por Madrid.

Se asegura que está en extremo descontento, á
causa de haber rehusado el Nuncio de Su Santidad
cerca del Rey de Portugal, aceptar al Rey Victor Ma-
nuel para padrino del nuevo Infante lusitano. Los
ánimos están generalmente exaltados contra el Nuncio
por semejante proceder, y contra el Gobierno
portugués por su falta de energía en tan grave
asunto.

NUOVA-YORK, 12.

En el seno del Gabinete de la Union ha habido una
animadísima discusión sobre la política de recons-
trucción de los Estados del Sur.

El presidente Johnson declaró que sostendría en es-
te particular la política que ya había manifestado en
su programa de Gobierno.

Los separatistas más ricos de la Carolina del Norte
han festejado la vuelta de los veteranos confederados.
Las autoridades han prohibido que se llevara á efecto
un banquete preparado en Raleigh, en obsequio de di-
chos veteranos.

LISBOA, 22, (á las ocho de la noche).

El príncipe Amadeo acaba de partir en el vapor
Esploratore, para Italia.

PARIS, 22.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 in-
terior español, á 00 00; el 3 exterior, á 44; la dife-
rida, á 38 1/2; la amortizable, á 00 00; el 3 por 100
frances, á 68 7 1/2, y el 4 1/2 á 97-50.

LONDRES, 22.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 8/4
á 7/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE AGOSTO DE 1865.

Es el tema de todos los periódicos ministe-
riales, de oposicion é independientes, lo mismo
que de los círculos políticos y mercantiles, la
cuestion de Hacienda. Cada día vemos que los
fondos van bajando en la Bolsa, y aunque los
amigos del ministerio, que cuando eran oposi-
cion decían que la Bolsa era termómetro de la
confianza pública y del estado del Tesoro, pre-
tenden hoy probar que las dos cosas no tienen
relacion ninguna, sin embargo no puede ne-
garse que no es desahogada la situacion de la
Hacienda, y que la deuda, que es hoy enorme,
y que tiene en apuros al Tesoro, más camino
lleva de aumentar, y aumentar extraordina-
riamente, que de disminuir.

No echamos toda la culpa de esta situacion
del Tesoro al actual ministro, que hace dos me-
ses está al frente de este departamento. Antes
de que viniera al poder esta última vez el ge-
neral O'Donnell, ántes del Gobierno del ge-
neral Narvaez y de los efímeros ministerios que le
precedieron, no era floreciente ni halagüeño
el estado de la Hacienda. Cinco años de Go-

— 42 —

era andaluz y un poco burlon. Todo el mundo se
llama Juan Fernandez. Si no traes otras señas, ya
te ha caído que hacer.

—Es un soldado como V.

—Es que yo no soy soldado. Soy carabinero.

En esto algunos guardas que estaban en la ca-
silla inmediata y que habían presenciado de lejos
este corto diálogo, se acercaron atraídos por la gra-
ciosa fisonomía de la aldeana.

—¿Qué quiere esta guapa chica? preguntó uno
de los recién llegados que parecía sargento.

—Pregunta por Juan Fernandez.

Estas palabras fueron acogidas por una carcaja-
da general.

Catalina al ver que era objeto de las burlas de
aquellos desconocidos, comenzó á ponerse encendi-
da, y á poco rato se le asomaron las lágrimas.

—Vamos, no hay que afligirse, dijo el sargento.
—¿Qué Juan Fernandez es ese? ¿No puedes dar al-
guna otra señal?

—Si por cierto, señor oficial,—replicó Catalina,
—cuyo semblante recobró su ordinaria tranquili-
dad, animada por el tono bondadoso de su interlo-
cutor.—Es un muchacho de mi aldea que es solda-
do desde hace un año.

—Con eso no adelantaremos gran cosa,—replicó
el sargento.—¿No sabes en qué cuerpo sirve?

La joven miró al sargento, dando muestras de no
comprenderle.

— 47 —

gada, preguntándole lo que quería tomar: la mu-
chacha no contestó, y aquella, interpretando su
silencio, la presentó en una sucia bandeja un vaso
y una botella de cerveza. Mientras esto pasaba, un
soldado, que la había estado observando desde su
llegada, y cuya mirada era benévola y dulce, se
acercó á ella, diciéndola con tono cordial:

—Perdonando: ¿es Vd. de Santander?

—No por cierto,—respondió la joven,—pero soy
de la provincia: del lado de Arnedo.

—Lo conocí á la legua: yo también soy de cerca
de Torrelavega; de modo, que somos paisanos.

Una dulce alegría iluminó el rostro de Catalina:
le pareció que en el soldado había encontrado un
hermano, y le dirigió un saludo afectuoso.

En esto, los otros cazadores se habían acercado
también á la mesa, y entre ellos el soldado de los
bigotes largos, el cual se aproximó tanto á la mu-
chacha, que casi la tocaba.

Catalina, al ver esto, se echó á temblar, y codien-
do á un movimiento involuntario, se agarró á la
mano de su compatriota, diciéndole con actitud su-
plicante:

—Paisano, por Dios, no se aparte V. de mi lado:
tengo miedo de este militar. Yo no sé por quién me
ha tomado.

—No tenga V. miedo de ese fanfarrón; contestó
el interrogado. Si le toca á V. el pelo de la ropa, yo
le diré cuantas son cinco.

Animada por estas palabras, Catalina se volvió al

— 46 —

A la entrada de la muchacha, ocho ó diez solda-
dos, que estaban de pié disputando de cosas del
servicio al lado del mostrador, se volvieron á mi-
rarla, y sin cesar de fijarse en ella comenzaron á
cuchichear y á reirse. Catalina, confusa y temblo-
rosa al observar sus miradas atrevidas, no sabía á
dónde volver los ojos.

Sin embargo, los soldados parecían todos guapos
muchachos, excepto uno que era de más edad y
que les hablaba con cierta especie de autoridad. Su
aire duro y ultra-marcial, su largo bigote, y cierto
desenfado truhanesco, que la nueva organizacion
de las quintas ha hecho casi desaparecer de nues-
tro ejército, revelaban á las claras que era un sol-
dado vendido, al cual muchos años de servicio mi-
litar le habían dado la práctica de todas las exte-
rioridades que constituían el tipo perdido del soldado
del año 20. Hay que añadir que era andaluz, ó al
menos afectaba serlo.

Ni el aire ni la actitud arrogante de este militar
habrían llamado sobre él la atencion de nuestra he-
roína, si no fuera la mirada fija é insolente que cla-
vó en ella desde su aparicion en el café. Catalina
bajó los ojos ante aquella dura mirada, en tanto que
el soldado se chanceaba en alta voz, al parecer á
costa de la joven campesina: esta no pudo disimular
la impresion desagradable que sentía, y en su sem-
blante se pintó la repulsion que le inspiraba aquel
matamoros de cuartel.

Entre tanto la cafetera se acercó á la recién lle-

— 43 —

—Quiero decir,—repuso este,—cuál es su regi-
miento.

—¡Ah! ya caigo,—exclamó Catalina.—En su
primera carta nos dijo que estaba en el segundo de
cazadores.

—Vamos á ver,—dijo el sargento á los guardas:
—¿Alguno de vosotros sabe dónde está acuartelado
ese regimiento?

—Yo lo sé, mi sargento,—dijo uno del corro.

—Pues bien, saca de penas á esta buena moza.

El guarda indicó á Catalina que le siguiera. Esta
lo hizo así, no sin haber ántes dado gracias con una
mirada al sargento, que volvió á entrar en la ca-
silla.

Apenas hubieron pasado la puerta, el guar-
da se paró, mostrando á la asombrada aldeana
una calle larga y formada de casas altísimas.

—Sigue esta calle hasta el fin,—dijo el guarda;
—luego encontrarás una plazuela y una calle estre-
cha á la derecha; á la mitad de esta calle tirarás
por otra que hay en la izquierda, hasta que enuen-
tras una iglesia: dejas esta iglesia á la izquierda, y
luego vuelves á la derecha, hasta llegar enfrente
de una tienda muy grande: á la derecha de esta
tienda hay una callejuela que desemboca en una
plaza. En esta plaza preguntas al primer granuja
que encuentres por el cuartel de cazadores, y él te
lo enseñará.

Por más que hizo Catalina por seguir mental-
mente el hilo de este embrollado itinerario, no pu-

bierno de la Union liberal la pusieron en la situación deplorable que tantas desgracias está acarreado á nuestro país, y abrieron en ella una herida difícil de cicatrizar.

¿Quién es el hacendista que está llamado á regenerarla? Prescindiendo de pocas, muy pocas personas, cuya reputación sólida y fundada obliga á hacer una honrosa excepción, todos los ministros de Hacienda que hemos tenido de muchos años á esta parte han despachado los negocios de su ministerio como lo habría podido hacer un empleado vulgar, y aun muchas veces les ha faltado la práctica que un empleado modesto adquiere en las oficinas. En los momentos de apuro hemos tenido hasta ahora un recurso, que, utilizado por algunos ministros menos escrupulosos, ha dado pie al espíritu de partido para rodear de una fama vana de hacendistas á algunos de sus hombres.

No se necesita saber mucho para dar un decreto ó procurarse una ley desamortizadora con el fin de sacar de apuros al Tesoro. Con bien poco talento, sin grandes conocimientos, podría cualquiera disponer que se vendieran tales ó cuales fincas del Clero regular ó del secular, de los pobres y de los pueblos, y destinar su producto á cubrir atenciones extraordinarias ó amortizar una parte de la deuda. Un administrador más vulgar que los españoles que han merecido ser nombrados ministros, tal vez hubiera dado al producto de la desamortización un destino más beneficioso para el país.

Pero este recurso dicen que nos ha de salvar hoy otra vez. ¡Vanias esperanzas! Hoy ni siquiera sirve para alucinar semejante remedio. El Sr. Alonso Martínez se ha engañado si ha creído por un momento que, á pesar de su confesada ignorancia en estas materias, iba á pasar á la posteridad como salvador de la Hacienda por tener á mano materia desamortizable.

Si nuestro objeto fuera escribir contra dicho señor, haríamos la sencilla observación de que este plan financiero, si no fuese una cosa vulgar, ni siquiera sería suyo. Pero como no es este nuestro objeto, nos fijaremos solamente en la insuficiencia del remedio.

En primer lugar, es preciso reconocer que los ministeriales, con ánimo de deslumbrar, han pintado la desamortización como una mina riquísima que había de bastar para todo. Se prometían sacar de ella hasta 9,000 millones, de los cuales calculan 2,500 de los bienes eclesiásticos, 1,500 de lo que falta de la desamortización civil, y 500 procedentes de la cesión del Real Patrimonio, lo cual duplican por creer que darán este resultado las subastas.

Esta cuenta es muy galana. Echan en olvido que las personas entendidas en estos ramos han de recordar las manifestaciones hechas en documentos oficiales, de que es mucho menor la cantidad que puede sacarse de todas las ventas que hay que hacer. —Tómase también por base de los cálculos la tasación de los bienes eclesiásticos hecha en 1845, y de entonces acá nos parece que se han vendido bastantes, que disminuyen de un modo considerable el producto que espera el ministerio.

Pero aun suponiendo que todo fuera verdad y realizable, ¿en qué plazo lo sería? ¿No ha de haber trabajos preparatorios, no ha habido en otras ocasiones dilaciones extraordinarias? Después de muchos meses, ¿qué se ha hecho para la venta de bienes del Real Patrimonio? Es indudable que deberían pasar muchos años antes de que se realizara por completo la venta. Aun entonces, no se crea que sea para vender y cobrar al contado, pues hay ventas que se hacen á 10, 15 y 20 plazos, y que tardarían por consiguiente mucho tiempo en dar al Tesoro los recursos que le pueden sacar de su ahogo.

No se olvide tampoco que la gran masa de bienes que saldrán al mercado influirá impredeciblemente en los precios, y que el resultado no podrá ser tan ventajoso como en otras ocasiones, sobre todo si se atiende al estado de la fortuna pública.

Pero si las entradas serán menores de lo que se espera, es seguro que los gastos son mayores de lo que se tiene presente. Parte de estos recursos tiene aplicación anterior y necesaria por la ley de los 2,000 millones, por los créditos concedidos á obras públicas extraordinarias, y por los capítulos extraordinarios de los presupuestos que se han de cubrir con el producto de la desamortización.

Todos los planes y recursos del ministerio, aun suponiéndolo más prudente y menos derrochador que en la anterior dominación, serán infructuosos. Aunque se remedié parte del mal, nuevos acontecimientos crearán nuevos déficits, y entonces no habrá ya más que desamortizar, y faltando la desamortización, se han acabado los Nekers del liberalismo.

¿Es, pues, imposible el remedio? ¿Está perdida para siempre nuestra Hacienda? Difícil es indudablemente que se ponga remedio á esta situación, mientras no se emprenda un plan vasto, duradero y eficaz de economías. Esta solución se dice que es de hombres vulgares, ya lo sabemos, pero creemos que es la única. Hay que hacer triunfar el principio, hoy muy desacreditado, de que los empleos no son para los hombres, sino los hombres para los empleos, y este milagro, si alguien lo ha de hacer, no es la Union liberal por cierto.

Mientras haya la complicada administración actual, que es tan cara como embarazosa y mala; mientras los continuos cambios de ministerios sostengan y aumenten la falange de cesantes; mientras dure, en una palabra, el liberalismo, con todo su celebrado juego es inú-

til pensar en que los presupuestos, aunque aumenten por años, aunque se saquen con mil vejaciones para los pueblos, alcancen apenas á cubrir los gastos ordinarios. Todos claman por economías, se toman ridículas medidas para ahorrar algunos reales, pero se olvida que hay ciertos Gobiernos en que la economía es un imposible.

Al paso que los periódicos ministeriales anuncian á son de clarín lo que nadie había puesto en duda, esto es, que los Obispos, haciendo cuanto está de su parte para el cumplimiento del Concordato, se apresuran á remitir el inventario de los bienes sujetos á desamortización eclesiástica, otros denuncian el hecho escandaloso de que no se paga al Clero sino con inexplicable retraso. En las diócesis de Mondoñedo, Toledo y Burgos, hay Párrocos á quienes se les están debiendo tres mensualidades. Agréguese á esto que en algunos puntos se venden hasta los bienes que, según el mismo Concordato, están exceptuados de la desamortización, y calcúlese cuál será la situación de aquellos pobres Sacerdotes que por junto tienen una asignación de 2500 rs. anuales, y y esto los reciben con atraso tan notable como queda dicho.

Comprenderíamos que no se pagase al Clero con la puntualidad debida cuando sufrieran igual suerte las demás clases que cobran del tesoro público; pero que se haga una excepción contra la clase más digna, más desatendida, y á la que por añadidura no se da nada que no sea en justa compensación de lo que se le obligó á ceder, no se explica sino teniendo en cuenta que vivimos bajo la influencia de Gobiernos liberales.

Lo peor es que mandando la Union liberal y estando al frente del ministerio de Hacienda un buen señor, que según dicen, no es muy para el caso, no podemos dar al Clero la más remota esperanza de que varíe la situación angustiosa en que se le tiene.

Empiezan á tomar algún incremento ciertos rumores, que andando el tiempo podrían producir un serio disgusto á la Union liberal. Nuestros lectores tienen ya noticia de la insistencia con que se ha hablado días pasados de la formación de un ministerio progresista. Pues bien, después de haber dejado por dos ó tres días de hablar de este asunto, y cuando ya, al parecer, prevalecía la opinión de los diarios ministeriales que se rean de la noticia, apareció en las columnas de *La Iberia* una serie de declaraciones cuya parte principal transcribimos á nuestras columnas, en las cuales la prensa no ministerial, y particularmente la más allegada á *La Iberia*, ha creído ver una especie de confirmación de los rumores esparcidos en días anteriores.

Pero aunque no se conceda á todo esto el valor que le dan ciertos diarios, preciso es convenir en que no dejan de tenerlo las noticias y corresponsalías, que se dicen venidas de buenas fuentes, por las cuales se atribuye á altísimos personajes la opinión de que para realizar el pensamiento liberalísimo del ministerio, sería más lógico y más conveniente llamar desde luego á los consejeros de la Corona á los hombres que más genuinamente lo representan.

A más del párrafo que, tomado de una carta de Madrid al *Diario de Barcelona*, publicamos ayer, encontramos hoy otros en una de Bayona, que confirman las indicaciones de la primera. Dice así:

«La Reina Cristina es esperada el día 24 en Francia. Se ha sorprendido mucho de que se hayan atribuido móviles políticos á su viaje, tan justificado por el natural deseo de abrazar á su hija. Grandes desgracias han justificado más y más esta entrevista. Su majestad no oculta, por lo demás, su modo de pensar en política. Cree que la situación actual está llamada á reunir las fuerzas conservadoras; pero si no lo hiciese, juzga que para practicar una política avanzada, es preferible el llamamiento al poder del partido progresista, evitando todo antagonismo entre él y el Trono.»

«Es indudable que desde el año último vienen entabladas, de un modo más ó menos indirecto, comunicaciones entre elevadas personas y el duque de la Victoria. Acaso la Reina Cristina y algún personaje progresista no son extraños á esto. Pero es lo cierto que el general Espartero se aferra en el retraimiento interior no se convoca Cortes constituyentes ó se restablezca al menos la Constitución de 1837, única legalidad que cree vigente en España.»

Por nuestra parte, en este como en otros asuntos análogos, nos limitamos al mero papel de cronistas; pero si hubiéramos de decir algo de cuenta propia, haríamos observar que cuando menos, siquiera sean inexactas las noticias que circulan, envuelven un peligro para la actual situación, cual es el de que con tanto repetirse acabarán por familiarizarse con ellas los hombres que constituyen eso que se llama *opinión pública*; lo que en un principio parecía inverosímil pasará á la categoría de dudoso, de esta á la de probable, y de aquí al hecho por de contado es menor la distancia. Agréguese á esto que el partido moderado, por medio de sus órganos, se declara sin rebozo á favor de los progresistas, con preferencia á la union liberal, fundados en no sabemos qué teorías de puro parlamentarismo que no son de nuestra competencia.

Por lo que á nosotros toca, ya lo hemos dicho antes de ahora: liberales por liberales, los malos hipócritas.

El artículo que publicó anteayer *La Política* fué generalmente considerado como de oposición. A pesar de esto, otro ministerial, no ha-

ciendo caso de los periódicos de la mañana que de tal suerte lo calificaban, lo publicó anoche sin comentarios y como aceptando sus doctrinas. El periódico á que aludimos es *La Razon Española*.

En general toda la prensa vicalvarista parece que se ha propuesto no callar hasta que haya arrojado de la mesa del presupuesto á todos los que estorban.

Se dijo ayer que llegaba hoy á Madrid el señor Cánovas del Castillo, y lo desmienten otros periódicos que dan á entender que está algo lejana todavía la venida del ministro de Ultramar.

La Discusion, con su habitual franqueza, después de hablar en un artículo suyo de la *superstición absolutista*, que es lo que llamamos *autoridad*, y de la *superstición religiosa*, que llamamos *catolicismo*, y después de declarar que estas están vencidas, dice:

«Más antigua es la caída de la superstición religiosa. Tres siglos hace que un fraile la enterró en Alemania.»

Y sin embargo, vive, con todos sus monstruosos absurdos, y vive en plena sociedad moderna, la superstición económica.

Véase, pues, cómo, según decíamos en uno de nuestros números anteriores, la revolución no ha andado todavía la décima parte de su camino.»

«¿Un llevada á término la revolución política, que lo negamos; aun llevada á término la revolución religiosa, que lo negamos también, la revolución no habría llegado á la mitad de su camino; porque la revolución que interesa preferentemente al bienestar de los pueblos que en mayor grado determina su progreso y perfectibilidad, es la revolución económica, es la revolución social.»

Enterrada la superstición religiosa, y enterrada la superstición absolutista, falta enterrar al gran muerto que pesa con horrible pesadumbre sobre la conciencia universal: la superstición económica.

De ella nos ocuparemos en otro artículo.»

¡Ah! El día de la justicia popular de que tanto hablan hace unos días los demócratas, ¿cuántos habrá de los que son ilusos de la *superstición económica*, que recuerden los tiempos en que aplaudían la derrota de la *superstición religiosa* y *absolutista*!

Muchos propietarios han creído que las supersticiones habían concluido con la persecución de la Iglesia y el desprestigio de los Reyes. Falta vencer la superstición económica.

Ayer vieron nuestros lectores que la *Gaceta* anunciaba haberse hecho la cesión canónica de los bienes eclesiásticos de la diócesis de Córdoba; hoy publica el aviso oficial siguiente:

«El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, por acta fecha 10 del corriente, ha hecho cesión canónica al Estado de los bienes del Clero de su diócesis que radican en aquella provincia, cumpliendo lo estipulado en el Convenio adicional al Concordato de 1851.»

También se dice que muy en breve se dará principio á la tasación de los bienes eclesiásticos de la diócesis de Burgos, á cuya enagenación se procederá tan pronto como se terminen los expedientes y formalidades necesarias.

Por último, en todo lo que falta de mes quedará hecha la cesión canónica de los bienes de Zaragoza, á cuyo fin el respetable Sr. Arzobispo de la misma ha hecho cuanto de su parte estaba para dar por terminado cuanto antes este asunto.

La prensa parece que lo anuncia con cierta extrañeza, porque no comprenderá cómo es posible tanta solicitud, cuando por más de 15 días seguidos afirmaban los ministeriales que esto encontraría más estorbos que lo del reconocimiento. Negábamos nosotros, y se ve con cuánta razón, que esto tuviese que servir de bandera á nadie, sólo que añadíamos que los señores Prelados y todos los católicos desearían que, como este, se cumplieran exactamente los demás capítulos del Concordato.

La Iberia y *La Soberanía Nacional* se han enredado con ocasión de las manifestaciones hechas por el primero de estos periódicos. Después de algunas declaraciones que hace en su número de hoy, pone *La Iberia* los siguientes párrafos, que demuestran por una parte la armonía que hay entre los progresistas y el estado de la prensa que quiere ser la civilizadora del mundo. Hé aquí lo que dice el periódico progresista:

«Todos y cada uno de los redactores de *La Iberia*, exigimos con el derecho de quien no tiene otro patrimonio que su honra y la ve atacada por una reticencia cobarde, que en el número de esta misma tarde *La Soberanía Nacional* diga clara, explícita, terminantemente lo que pueda decir.

Si no habla como pedimos, declaramos todos y cada uno de nosotros, que quien esas palabras ha escrito es un INFAME CALUMNIADOR, que sólo merece que se le escupa en la cara; y que es indigno de alzar la voz donde haya personas decentes.

Ponemos á disposición del que haya escrito esa infame reticencia, nuestra vida pública y privada.

Hablen los redactores de *La Soberanía*; hablen, y déjense de retenciones. Digan lo que tienen que decir. Esperamos.»

Copiamos anteayer unas palabras con que *La Discusion* acompañaba la triste noticia de la próxima muerte del Sr. Ruiz Pons (q. e. p. d.). Reprobamos entonces que se hablara de venganza á los pies de un moribundo que estaba cerca del tribunal de la justicia divina.

Ayer el mismo periódico, al anunciar el fallecimiento de dicho señor, muerto en el extranjero, preocupado tal vez por el dolor, prorumpió en frases inoportunas de *vinganza* que suenan mal en todo oído cristiano, sobre todo cuando se pronuncian al pie de un cadáver.

El Sr. Ruiz Pons es probable que antes de morir haya perdonado á sus enemigos, y si ha muerto como cristiano, como hemos de esperar de la misericordia divina, poco agradece estos alardes anti-cristianos, que repugnan en tierra de católicos.

Con dolor trascribimos las palabras de *La Discusion*, pero lo hacemos para enseñanza de lo que puede el olvido de Dios en estos momentos:

«Hoy nos limitamos á dirigir, desde aquí hasta la tumba de Eduardo Ruiz Pons, el grito de *vinganza* contra sus enemigos y los nuestros.

«Si, triste es decirlo; pero ambicionamos, sobre todos los bienes y glorias de este mundo, un día de justicia y de venganza.»

«Pues nos ratificamos en la acusación que hemos lanzado contra el sublevado de Pamplona y de Vicalvaro; y las pruebas que tenemos nos parecen sobradas para sostener nuestras acusaciones, para patentizar ante los tribunales del pueblo, el día en que se ejerza la justicia popular, que el general O'Donnell ha sido el que ha causado las muertes de todos esos desgraciados amigos nuestros, abusando del omnímodo poder que ha ejercido, y atropellando las leyes que nunca se ha cuidado de conocer.

«Si hoy parece á *La Patria* risible nuestra indignación, riase, en hora buena, de nuestro llanto; que si algún día nos toca á nosotros reír, el llanto de los unionistas ha de ser mucho más amargo que el nuestro.

«Hace mucho tiempo que hemos jurado guerra á muerte al general O'Donnell y á todos sus secuaces, y no quebrantaremos nunca nuestro juramento.»

Lleno de indignación el periódico *La Esperanza*, hace algunas reflexiones amargas sobre la conducta del diario democrático, que han sido contestadas por este de una manera indigna.

Respete *La Discusion* las cenizas de Ruiz Pons, no profane su cadáver, ni enlace la memoria del difunto con ningún sentimiento poco noble, pues pasado el momento de dolor conocerá su injusticia.

«Cómo no ha de herir profundamente á un corazón católico, el ver que un amigo dá cuenta de la muerte de su amigo, sin acordarse que hay un Dios á quien rogar por su eterno descanso?»

Dice *La Correspondencia* en un párrafo, contestando á *Los Tiempos*, que el Gobierno no se ha mezclado en la cuestión Tenorio, y un poco más adelante, en el mismo número, las siguientes líneas:

«*La Política* quita toda importancia á los rumores de influencias y sugestiones que se han atribuido al Sr. Tenorio, y cree que el Gobierno ha hecho bien en quitar todo pretexto á esas habillitas.»

«¿Cómo ha quitado el Gobierno todo pretexto á las habillitas sin mezclarse en la cuestión Tenorio?»

Convengamos en que la intemperancia de ciertos periódicos, es capaz de empuñar hasta la lealtad de la Union liberal.

A propósito de la cuestión que estos días se debate con empeño sobre reformas políticas en la isla de Cuba, encontramos hoy las siguientes noticias que transcribimos sin comentario:

«En los últimos correos han partido para la Habana instrucciones las más apremiantes para que las autoridades superiores de las Antillas no perdonen medio de alguno hasta conseguir la completa extinción del tráfico negro, proponiendo las medidas, que á su juicio, juzguen necesarias, si es que no están dentro de las leyes vigentes.

En la cuestión de las reformas políticas, el Gabinete, según dice *La Epoca*, ha resuelto proceder siempre con el acuerdo de las Cortes, sometiendo á futuro Parlamento las leyes ofrecidas á nuestras provincias de Ultramar.»

Según la ley electoral, tienen derecho á ser incluidos en las listas los individuos de todos los Cabildos eclesiásticos existentes, sean catedrales, colegiales ó parroquiales, puesto que el artículo 19 no excluye á ninguno.

En la denominación de Curas párrocos están comprendidos los Economos, regentes y Vicarios, ya porque ejercen las mismas funciones, ya porque estas son más importantes que las de los tenientes y coadjutores terminantemente comprendidos en la ley, ya por último, porque siendo la diferencia esencial entre los Párrocos y Economos la propiedad ó perpetuidad del cargo de los primeros, esta circunstancia no se reputa por la ley necesaria en otros casos análogos, como por ejemplo, en el de los empleados á quienes da voto sin otra consideración que á la del sueldo del destino que desempeñen, ya sea en propiedad ya en comision.

Por último, todos los catedráticos de los seminarios, como profesores de enseñanza costada por el Gobierno, tienen igualmente derecho electoral.

Con las anteriores líneas contestamos á las varias consultas que acerca de la materia se nos han hecho últimamente. Si alguna otra duda se le ofrece á nuestros suscritores, tendremos el mayor gusto en darles sobre ella nuestra opinión.

La exposición del Sr. Arzobispo de Valencia que publicamos días pasados, lleva la fecha del 23 de Junio y no 23 de Julio, como digimos equivocadamente al insertarla en nuestro periódico. Tenemos entendido que dicha exposición fué la primera presentada en el ministerio de Gracia y Justicia.

Con el mayor gusto damos publicidad á la siguiente carta que acabamos de recibir de Estella, usando de la autorización que en la misma se nos concede.

Los católicos todos de España entera, están dando relevantes pruebas de su amor á Pío IX, de su adhesión á la causa santa de la Religión y de la Iglesia. No hay para qué hacer distinciones entre provincias y provincias, pueblos y pueblos, en una nación en que el sentimiento religioso se ostenta á porfía en todas partes; pero es seguro que si hubiéramos de medir los grados del entusiasmo que en cada uno de ellos se manifiesta, figuraría sin disputa en lugar preferente la provincia de Navarra y su ciudad de Estella. Apéñase allí conocida la secta liberal. Hé aquí la carta:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:
ESTELLA, 21 de Agosto de 1865.

Muy señores nuestros y de todo nuestro afecto: Apénas iniciada por Vds. la felicísima y cristiana idea de consolar á nuestro atribulado Pontífice con la solemne protesta de adhesión á su sagrada persona y celestial e infalible doctrina, los que suscriben no pudieron menos de acogerla con todo el entusiasmo de hijos que, mucho tiempo había, lloraban en secreto los infortunios de su padre. El pensamiento de hacer pública esa pena, depositar á los pies del Pontífice esas lágrimas, y llevar á su oído palabras de arrepentimiento por nuestras pasadas faltas, de esperanza en las divinas promesas y de gratitud á sus inmensos favores, templó por admirable manera nuestro dolor y nos llenó de dulcísimo consuelo resolviendo en el acto poner en práctica cuantos medios estuvieran á nuestro alcance para comunicar estos mismos sentimientos á todos nuestros convecinos, más aun, á todos nuestros paisanos.

El resultado, señores redactores, no ha podido ser más satisfactorio. Esos sentimientos existían ya afortunadamente en los pechos de todos los estelenses, tan profundos, tan arraigados y tan vivos como en nuestro propio pecho: así que, á la simple enunciación del proyecto, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas se han apresurado á entregarnos su óbolo y su firma, y aun pudimos añadir sus angustias y su llanto. Si, señores redactores, que más de una limosna de las que remitiremos á Vds. van regadas con las lágrimas del huérfano y de la viuda, quienes arrancándose materialmente el pan de la boca, lloran la imposibilidad en que los coloca su pobreza de satisfacer los deseos de su corazón. Ayer mismo, uno de los que suscriben, no pudo menos de enterarse al recibir dos reales de mano de una viuda, pobre de soledad, á la que el llanto impedía pronunciar su nombre ahogando la voz en su garganta. ¡Ah! quizá hasta ayer no había comprendido su desgracia. Al menos nunca se le había presentado tan angustiosa, y acostumbrada á mirarla con ojos enjutos cuando la regalaba trabajos y miserias, hubo de llorar al ver la impiedad dar más que esa insignificante cantidad á quien ella hubiera deseado enviar un mundo de oro.

Díganos Vds. ahora, señores redactores, si con hechos de esta especie, que se repiten todos los días, no había de fomentarse y crecer en nosotros el entusiasmo ya grande que desde un principio concebimos, y sirva esto á la par para contestar á los ilusos que, mal avenidos con este entusiasmo por Pío IX, que siempre ha mostrado esta provincia, y muy especialmente este nuestro amadísimo pueblo, se entretienen en forjar patrañas é inventar calumnias, con el inocente objeto sin duda de ocultar á los ojos del mundo cuán arraigados están aún por dicha nuestra en esta tierra los sentimientos católicos. Mucho se equivocan si así lo creen, y nosotros nos encargaremos de desmentirlos, si es que se atreven á luchar de frente y cara á cara. En Estella no ha habido ni hay más que Catolicismo y amor al Papa: esta es la verdad, y ese sagrado fuego no se extingue con calumnias. Si alguien se propusiera á decir otra cosa, ó duciera en el acto las pruebas, ó nos creemos con derecho para regalarle los dictados de mentiroso é impostor, que tan bien se los merece, sin que sus mentiras é imposturas nos intimiden ni nos hagan levantar la mano de la santa obra que para gloria de Dios y consuelo de nuestro amado Padre hemos emprendido.

Si Vds. creen oportuno hacer públicos estos mal trazados renglones, les autorizamos desde luego, repitiéndonos entre tanto siempre suyos afectísimos seguros servidores Q. S. M. B.—Fray Alejandro Nagusia.—Venancio Maquiaran.—Sebastian Urra.—Francisco Pomers.—Apolinario Artola, todos Presbíteros.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 22.

La Gaceta de Francfort asegura que Napoleón y el Rey de Prusia se encontrarán la semana próxima en Baden.

En el departamento de Aime ha sido elegido el candidato de oposición.

NUEVA-YORK, 2.

Desde Mayo han sido licenciados 700,000 hombres, quedando 350,000 en activo servicio.

LISBOA, 23.

La oposición censura la falta de energía del ministerio ante la negativa del Nuncio en admitir como padrino del nuevo Infante portugueses á Victor Manuel; pero ningún acto oficial confirma hasta ahora esta noticia.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 59-80 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido, no 56-90 publicado.

Deuda amortizable de primera clase, 52 00 no publicado.

Deuda amortizable de segunda clase, 48-00, no publicado.

Deuda del personal, 21-40, no publicado.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, de á 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual 88-50, no publicado.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, 77-35 publicado.

Ayer dió á luz la *Gaceta* las resoluciones tomadas por el ministerio de Hacienda en el movimiento de su personal durante el mes Julio último.

El ministerio de Marina publica en la *Gaceta* las disposiciones que respecto á personal ha dictado en el mes último.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* la relación de los jefes, oficiales y sargentos primeros de infantería del ejército de las islas Filipinas, á quienes, por Real orden de 13 del corriente, y en virtud de propuesta reglamentaria del capitán general de dicho ejército, se nombra para servir los empleos y destinos que respectivamente se les señalan.

El ministerio de Ultramar ha publicado el siguiente parte oficial:

«El gobernador de Fernando Póo y sus dependencias participa con fecha 1.º de Julio último, que el estado sanitario continúa siendo satisfactorio.»

La *Gaceta* publica ayer el extracto de las inscripciones defectuosas que se hallan en el registro del partido judicial de Azpetia.

En los diarios oficiales se inserta el pliego de condiciones con arreglo á las cuales se contrata en pública subasta la adquisición de 70,000 varas de lienzo de hilo, para la confección de camisas con destino á los penados de los presidios del reino.

S. M. la Reina, ha mandado que se proceda cuanto antes á la limpieza del excelente puerto de Pasajes y á la continuación de las obras del mismo. Esta importante disposición ha sido recibida con el júbilo que es consiguiente en toda la costa cantábrica.

Según dice un diario de noticias, S. M. la Reina madre saldrá de Zarauz en compañía de su esposo el 26 al 28 del corriente, regresando directamente á Francia, sin ir á Asturias, como se había asegurado por algunas personas.

Ayer tarde á las cuatro y cuarto ha marchado á San Sebastián el presidente del Consejo de ministros y su señora. Dos ayudantes acompañan al duque de Tetuan, que son los señores Ahumada y Olavio.

Leemos en un periódico noticiario:

«No es exacto que el Sr. Cánovas del Castillo llegue esta noche á Madrid, como anuncia un diario de la mañana. El Sr. Cánovas salió el 20 de Panticosa, pasando después á Jaca, en donde se detuvo, por lo que se cree pernoctaría ayer en Huesca ó en Ayerbe.»

Ya se han comunicado las órdenes consiguientes á las dependencias de Palacio participando la jubilación del Sr. D. Miguel Tenorio, secretario particular de S. M.

El Sr. Pacheco, según dice el telégrafo de Roma, esperará en Civita Vecchia la llegada del Sr. Istúriz su sucesor en la embajada de Roma.

Hoy publica la *Gaceta* un edicto del ministerio de Marina, convocando á concurso público para la provisión de ocho plazas de meritorios del cuerpo administrativo de la Armada, en el departamento del Ferrol, y cuatro en el de Cartagena, cuyos ejercicios darán principio el día 2 de Octubre próximo, en las respectivas capitales á que pertenecen los citados departamentos.

Los interesados presentarán sus solicitudes, con arreglo á lo que previene el art. 34 del reglamento del referido cuerpo.

El 8 del próximo mes de Setiembre se inaugurará la exposición internacional en Oporto. Son ya numerosos los concurrentes. Francia, Inglaterra y Alemania, el Brasil y los Estados Unidos de América, envían numerosos productos, y un corresponsal anuncia que la colección de objetos españoles será numerosa y completa.

Nueve á pensarse seriamente en la dirección de telégrafos en la cuestión de cables sub-marinos, y parece que muy pronto se tratará de rehabilitar el de Játiva á Ibiza.

El Excmo. señor gobernador de Barcelona, ha hecho público por medio del *Boletín oficial*, que los señores D. Ignacio Luis Tarragona, D. Fidel Juan Balmes, D. Ramón Torrent, médico del Hospital provincial de Santa Cruz, que se hallaba disfrutando la licencia temporal; D. José Pereyra y González, oficial de la junta provincial de sanidad; el doctor D. F. Poyet, D. Joaquín Saderra y el Canónigo de la santa iglesia catedral de aquella ciudad, Sr. Villanueva, se le han presentado ofreciendo espontáneamente sus servicios si llegara el caso de que alguna enfermedad epidémica invadiera la capital del Principado. S. E. ha aceptado los servicios, ofreciendo utilizarlos en tiempo oportuno, y dándoles gracias por su espontáneo ofrecimiento.

Según escriben de Calahorra á la *Guía del Clero*, se espera con la mayor impaciencia la celebración del primer consistorio en que será preconizado el señor Lorenzana, hijo de aquella ciudad, y abreviado que ha sido de la Rota, y hoy Chantre y vicario general de Toledo. Se hacen preparativos para cuando se verifique su llegada, y se ha abierto una suscripción á fin de decorar el palacio episcopal, como un obsequio entre otros, que perpetúe en cierto sentido la satisfacción con que ha sido recibida la elevación á tan alto puesto de aquel apreciado Sacerdote.

El desgraciado Vito, aquel protagonista de tan terrible drama en San Sebastián, acaba de entrar, según noticias de los periódicos, en la Compañía de Jesús, después de una larga residencia en Asia.

Anteayer debió tomar posesión de la canonía con que fué agraciado por S. M., por la vacante que dejó en la metropolitana de Valencia el Obispo de T. J., el señor don Benito Mayalde.

En los periódicos de Barcelona encontramos las siguientes noticias relativas al estado sanitario:

«La cifra de mortalidad de ayer ha llegado á un número bastante notable, si se tiene en cuenta la actual población de Barcelona. Importa advertir que figuran en el estado diez y seis niños, y que sólo son quince las personas que fallecieron de enfermedad sospechosa.» (Diario, 21 por la tarde.)

«Según el estado de defunciones que se inscribieron durante el día de ayer en el registro civil, sólo se contaron 12 de carácter colérico. Es bastante crecido el número de las defunciones producidas por otras enfermedades, y sobre todo, como cosa bastante común en la calurosa estación que estamos atravesando, los pobres niños están sujetos á una especie de epidemia.» (Diario, 22 por la mañana.)

«Como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, el número de defunciones ascendió ayer á 50. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que entre ellas había las de 28 criaturas y que de los adultos sólo 12 ó 14 murieron al parecer de enfermedades estacionales.» (Telégrafo, 22 por la mañana.)

«El viernes llegó á Valencia el director de sanidad militar, Sr. D. Nicolás Briz, é inmediatamente empezó su visita á los hospitales militares, debiendo luego proseguir su viaje á Barcelona, en donde se le está esperando hoy ó mañana.» (Diario, 21 por la tarde.)

En el *Ampurdanés* leemos las siguientes líneas: «Algunos individuos de familias que residen en Castelló de Ampurias, recién llegados de Barcelona, habían logrado, á pesar de la vigilancia que para evitarlo adoptaron los vecinos de Castelló, penetrar en su casa. No obstante, al verlos al día siguiente sus vecinos y sabiendo que venían de Barcelona, manifestaron deseos de que se apartase de entre ellos á los que, según su modo de ver, podían infectar el pueblo; y la autoridad, queriendo dar una prueba más de culpable condescendencia y de celo excesivo, no sólo mandó á los recién llegados que pasasen al lugar escogido para lazareto, sino que quiso los acompañaran sus familias y que de consiguiente se cerraran las puertas de sus casas.» (Diario del 22 por la tarde.)

El día 30 del pasado Julio se declaró un voraz incendio en el Asilo de Nuestra Señora de la Asunción, establecido en esta corte, calle de Valencia, núm. 2. Este piadoso establecimiento tiene por objeto dar una educación cristiana y moral á los hijos de los alibiles y demás artesanos que se dedican á la construcción de fincas y carecen de recursos, formando así hombres religiosos y útiles á la sociedad.

El haberse propagado el incendio por las bulardillas y despensa general, destruyendo las provisiones de alimentos y los objetos de invierno almacenados en aquellas, ha producido pérdidas enormes que difícilmente podrán repararse, sin apelar á la caridad. Varios periódicos excitaban la piedad de las buenas almas, á fin de proporcionar algunos socorros á tan benéfico establecimiento, indicando que pueden dirigirse al director del mismo, D. Francisco López Salazar.

Hay una más interesada en cierta manera que las demás al sostenimiento del asilo de la Asunción, cual es la de todas aquellas personas cuya profesión u oficio se relaciona con la edificación, como son arquitectos, albañiles, etc., á quienes, estamos seguros de ello, no se apelará en vano.

Mañana, último día de la solemne novena que en la Real basílica de Atocha se celebra á su gloriosa titular, saldrá á las seis de la tarde una lucida procesion con la imagen de la Virgen, por las inmediaciones del santuario.

Ha sido autorizado el ayuntamiento para adquirir las casas números 15 y 18 del Postigo de San Martín, las cuales han de derribarse para llevar á cabo el ensanche y prolongación de las calles del Cármen y de Preciados.

Anteayer fue hallado el cadáver de una criatura recién nacida en la escalera de una casa de la calle de la Abada, y hoy por la mañana ha sido hallado otro también de una niña en la plazuela de las Salesas. La autoridad judicial tiene conocimiento de estos sucesos.

Dos estudiantes que salieron anoche á dar un paseo por la puerta de Toledo, fueron asaltados, junto al portillo de Valencia, por dos rateros, que los sorprendieron y amenazaron con denuncias, intimidándoles á que les entregasen el dinero que llevaban. Como la defensa no era posible, uno de ellos accedió en busca de auxilios, mientras el otro era molido á golpes por los rateros, y al volver del peso de algunos duros que llevaba en el bolsillo. Cuando accudieron algunos vecinos al sitio de la ocurrencia, los rateros habían desaparecido con su presa. Lo más triste del caso, y de lo que se queja amargamente la víctima, es de que la ronda se hallaba casi á oscuras por el indicado sitio á la hora del suceso, que tuvo efecto á las diez y media, y que además no se veía un agente de la autoridad por aquellos alrededores. Creemos que en sitios tan poco frecuentados debe ejercerse gran vigilancia y establecer el conveniente alumbrado para evitar lances como el que acabamos de referir.

Hace pocas noches que el guardia-via que hay cerca de la estación de Torres Cabrera (Córdoba) se echó á dormir, poniendo la cabeza sobre uno de los rails, creyendo que el ruido lo despertaría más pronto, con el objeto de poder estar en su puesto á la venida del tren; pero desgraciadamente no fué así, y la locomotora pasó por encima, destruyéndole completamente el cráneo. Su esposa, que se había bajado del tren, lo encontró en tal estado, y dando voces accudieron los empleados de la estación y le condujeron á la misma.

Las siguientes líneas que sonamos de El *Diario de Barcelona*, prueban hasta qué punto llega el espíritu mercantil de nuestra época: «Denunciamos á la autoridad, por las desagradables escenas que continuamente ocasiona, y que algún día pueden producir un funesto resultado, el abuso de llevar á las casas de los enfermos tarjetas anunciando la venta de atuendos y lo demás necesario al servicio fúnebre. Ayer en una sola casa donde habían vaticado á una persona que estaba sufriendo una enfermedad común, tres establecimientos distintos enviaron á ella tres de dichas tarjetas. No hay que ponderar el mal efecto, cuando no la justa indignación, que semejante proceder causa á las familias.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Felipe Benito, con esor.—Vigilia.

SANTOS DE MAÑANA. San Bartolomé, Apostol.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Gines, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde vísperas á su titular y reserva.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, se celebrará la solemne función á los Sagrados Corazones de Jesús y de María: á las diez será la Misa solemne con

sermon, que predicará D. Vicente López de Lerens, y por la tarde Completas y procesion con la Sagrada imagen de Nuestra Señora.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco, y predicará en la Misa mayor D. Mateo Yague, y en los ejercicios de la tarde D. Ciríaco Cruz.

También continúa por la tarde la novena de San José Calasanz, en las Escuelas Pías de San Fernando, y dirá la plática el Padre Inocente Palacios.

En las parroquias habrá Misa cantada, y en San Pedro, San Isidro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados se hará la renovación de Sagradas Formas con la solemnidad acostumbrada.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes, en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz.

Se reza de San Bartolomé, con rito doble de segunda clase y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. SS. MM. y AA. RR. continúan en Zarauz sin novedad en su importante salud.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 22 de Agosto de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703.26	14.5	18.1	S. O.	Nubes.
9 m.	703.64	18.8	23.5	Idem.	Celajes.
12 m.	703.33	21.7	27.0	O. S. O.	Nubes.
3 tar.	702.07	23.4	29.3	O.	Idem.
6 tar.	701.94	22.3	27.9	N. O.	Idem.
9 noche.	702.65	18.0	23.6	N. O.	Desp.

Temperatura máxima del día... 24.4 30.5
Temperatura mínima del sol... 27.1 34.3
Temperatura mínima del día... 13.0 16.3
Evaporación en las 24 horas... 8.8 milímetros.
Lluvia en id. id. ... 6.0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Leon, Lugo, Orense y Pontevedra.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 15 de Agosto de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petesburgo.	"	"	"	"
Stokolmo.	"	"	"	"
Copenhague.	"	"	"	"
Viena.	750.5	18.7	O.	Despejad.
Leipzig.	"	"	"	"
Berna.	762.6	14.7	E.	Cubierto.
Greenwich.	754.3	"	"	"
Bruselas.	755.3	14.8	S. O.	Nubes.
Dunquerque.	752.9	14.5	S. O.	Cubierto.
París.	757.1	16.6	Nubes.	"
Burdeos.	760.8	19.0	"	Lluvia.
Lyon.	767.0	17.1	O.	Idem.
Turín.	761.0	18.0	S. E.	Despejad.
Florencia.	761.0	21.0	S. O.	Cubierto.
Roma.	741.4	22.0	S. O.	Despejad.
Nápoles.	762.6	21.9	S. E.	Idem.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Titulos del 3 p. S. consolidado.

Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. 1.º

Titulos del 3 p. S. 2.º

Inscripciones en el Gran Libro.

Material del Tesoro preterente con interes.

Idem sin interes.

Participes legos convertibles á 3 p. S.

Idem del 4 y 5 por 100.

Deuda amortizable de primera clase.

Idem amortizable de segunda idem.

Deuda del personal.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL.

Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4 4000 rs.

Idem de 2.º de 2000 rs.

Idem de 1.º de Julio de 1861, de 4 2000 rs.

Idem de 3.º de Agosto de 1862, de 4 2000 rs.

Idem de 9 de Marzo de 1865, procedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs.

Idem 1.º de Julio de 1865 de 4 2000 rs.

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1865.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-cariles.

Acciones del Banco de España.

77-10

129-00

102-00

77-10

129-00

77-10

129-00

77-10

129-00

77-10

129-00

77-10

129-00

77-10

129-00

6.03 arrobas de carbon.
115 vacas que componen 42454 libras de peso.
694 carneros que hacen 17735 libras de peso.
» corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuadro libra.
Carne de vaca.	51 á 55	26 á 34
Id. de cerdo.	23 á 29	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despejos de cerdo.	83 á 89	30 á 34
Tocino ahijo.	» á »	» á »
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de ar.	» á »	» á »
Lomo.	» á »	42 á 51
Jamon.	124 á 134	51 á 60
Acete.	58 á 60	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	11 á 14
Garbanzos.	44 á 64	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	58 á 58	20 á 28
Patatas.	7 á 8	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 36 á 44 Rs. vn.

Cebada. de 20 á 24 id.

Algarroba. de » á 22 id.

ANUNCIOS.

MONTE-PIO ECLESIASTICO.

Establecido con la debida autorizacion del Gobierno de S. M., y aprobado por los reverendos Prelados de la Península y Ultramar.

Madrid.—Montera, 20, principal.

JUNTA DE VIGILANCIA.

Sr. D. Fernando Alvarez del Rio, Presbítero, doctor en Sagrada teología, examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo, de la jurisdicción de la Real capilla, del Vicariato general castrense, del territorio de los cuatro órdenes militares, y de diferentes diócesis del reino, Abad del venerable Cabildo de Curas y Beneficiados de esta corte, vocal vice-presidente de la Junta municipal de Beneficencia, Cura propio de la iglesia parroquial de Santa Cruz de Madrid, etc., etc., vice-presidente.

Sr. D. José Alcáide Aguilar, Presbítero, confesor de familia de S. M.

Sr. D. Joaquín Gómez, Cura párroco de la de San Sebastián de esta corte.

Sr. D. Pio Hernandez Fraile, Presbítero, predicador de S. M.

Sr. D. Tomás de la Riva, Presbítero, secretario.

DIRECTOR GENERAL.

El Excmo. Sr. D. Alesmo de Blaser, teniente general, senador del reino, ex-ministro de la Guerra y propietario.

Por una pequeña cuota de entrada y otra mensual relativa á la edad del inscrito, se adquieren pensiones personales y de supervivencia.

Hay pensiones de 6, 8, 10 y 12 rs. diarios, según sus Estatutos, que se facilitan gratis en la dirección y sucursales de provincias.

Los fondos del Monte-Pio Eclesiástico, sólo se emplearán en fincas, hipotecas de perfecta y reconocida titulación y de valor excesivo, de suerte que por este medio ningún contratiempo podrá menoscabar los intereses del mismo, y los socios tendrán la más completa seguridad respecto á la inversión de los fondos sociales. (Art. 5 de los Estatutos.)

(Núm. 350.—4. G.)

MANUAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION.

por el mismo autor. Un tomo en 12.º. 1 real 50 céntimos, rústica. Véndense en las librerías de Miguel Olamendi, Paz; Eusebio Aguado; Viuda é hijos de J. Cuesta, y en la de Francisco Lizcano. (1. G.)

COLEGIO

de Santo Tomás de Aquino.

incorporado á la Universidad y dirigido por D. Francisco de Asís Aguilar, Presbítero, regente en matemáticas y licenciado en ciencias naturales.

En este Colegio, que ocupa la magnífica casa conocida por el nombre de Palacio de Bégida, Puerta Cerrada, núm. 5, se enseña: 1.º Instrucción primaria elemental y superior; 2.º Segunda enseñanza; 3.º Varias asignaturas de adorno; 4.º Las asignaturas necesarias para entrar en todas las carreras especiales, en la academia dirigida por el ingeniero civil D. Benito Riquelme.

Profesores del Colegio.

El director.

D. J. Manuel Orti y Lara, catedrático del Instituto del Noviciado.

D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, catedrático de diplomática.

D. Hemeterio Suñá, catedrático del Instituto del Noviciado.

D. Mariano Borrel, catedrático del Real Instituto industrial.

D. Ramon Molina, Presbítero, licenciado en filosofía y letras.

D. Sebastian Gelambi, Presbítero, Bachiller en filosofía y letras.

D. Isidro Castels, Presbítero, bachiller en teología.

D. Pedro Arbol, bachiller en ciencias.

D. Clemente Cornellás, autor de una gramática francesa y otra inglesa.

D. Diego Vidal, maestro de instrucción primaria elemental y superior.

EL APOSTOLADO DE LA ORACION. SANTA LIGA de los corazones cristianos unidos al corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y salvación de las almas, por el Padre E. Ramiere de la Compañía de Jesús, traducida por primera vez en España. Un tomo en 8.º á 9 rs., en rústica.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por El PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA